

WILMA GEORGE y BRUNSDON YAPP, *The naming of the beasts: natural history in the medieval bestiary*, Duckworth, London 1991, 231 páginas, 172 ilustraciones en color y B/N.

No cabe duda que el interés por el atractivo mundo de los bestiarios medievales se ha reavivado entre los investigadores durante los últimos decenios. Basta echar un vistazo a la bibliografía recopilada al final del libro *Beasts and birds of the Middle Ages: the Bestiary and its legacy* (1989) —antología de ensayos destinada a reunir las más recientes líneas metodológicas en torno al análisis de estos tratados medievales— para comprobar el notable impulso experimentado en las distintas facetas de su estudio a partir de los años 60. El pausado ritmo con que se fueron desgranando las esporádicas ediciones o traducciones de diversos libros de bestias desde principios del presente siglo, fue interrumpido con el magnífico trabajo de Florence McCulloch —*Mediaeval latin and french bestiaries* (1960, revisado en 1962)—, todo un clásico unánimemente reconocido por la crítica como

nas de las características de los manuscritos empleados para el análisis, se estructura el libro en cuatro grandes apartados: 1) Dedicado a las ilustraciones que se denominan «escenas generales» —la Creación de los animales, Adán dando nombre a las distintas especies, o las agrupaciones de mamíferos o aves que ilustran aquellos textos que sirven de introducción a los apartados de ambos tipos de animales—, imágenes todas ellas en las que los zoomorfos mantienen un evidente protagonismo; 2) dedicado al estudio de los mamíferos, distinguiendo entre salvajes —bestias con garras, bestias con pezuñas, bestias con uñas, bestias nadadoras o bestias voladoras— y domésticos; 3) analiza los capítulos e ilustraciones protagonizados por aves, que se organizan en tres grandes grupos: las denominadas *passeriformes* —orden que agrupa a los córvidos, gorriones y aves canoras—, las no *passeriformes* —subdivididas a su vez en aves zancudas, acuáticas, rapaces diurnas y nocturnas, aves de interés cinegético, palomas, tórtolas y otras de difícil clasificación—, y las consideradas aves inidentificables —entre las que se incluyen las fabulosas y las desconocidas para el hombre occidental de aquellos siglos—; 4) bajo el epígrafe de «otros animales», incorpora los apartados dedicados a serpientes, peces, gusanos o invertebrados terrestres e insectos, minoritarios en estos tratados medievales.

Conforme a sus preferencias personales, los capítulos 1 y 3 están firmados por Yapp, en tanto Wilma George elaboró el apartado de los mamíferos, realizando entre ambos el estudio conjunto del último grupo, de menor extensión. Todo ello se completa con diversos cuadros aclaratorios de manuscritos y animales, y unos útiles índices finales.

El libro constituye, a la vista de lo comentado, un útil y completo catálogo especialmente indicado para aquellos historiadores del arte que, por una u otra razón, deban abordar el arduo ámbito de la iconografía animal medieval. La claridad del texto, la abundancia de ejemplos citados —recordemos el considerable número de manuscritos incluidos—, la especial insistencia en los aspectos visuales de cada animal y la profusión de ilustraciones proporcionan una sólida plataforma de consulta para el análisis de motivos zoomorfos en otros ámbitos de la creación artística. Supone además un excelente complemento de otras obras recopilatorias ya consagradas —los mencionados trabajos de McCulloch o Rowland— para quienes deseen profundizar en el conocimiento de las imágenes faunísticas del bestiario medieval.

Brunsdon Yapp y Wilma George, profesores de Zoología en Oxford y Birmingham respectivamente, siguieron investigaciones paralelas hasta su decisión de colaborar en el presente libro, auténtica culminación de ambas trayectorias. Yapp, eminente ornitólogo, se consagró, desde su retiro como *senior lecturer* en la Universidad de Birmingham, al estudio de las aves en los textos medievales ingleses, habiendo dejado diversos trabajos de interés en este tema («Birds in English medieval manuscripts» —1979— o *Birds in medieval manuscripts* —1981—, entre otros). Wilma George ha publicado, por su parte, varios artículos consagrados al estudio de los bestiarios, con especial atención a los animales mamíferos, y el libro *Animals and maps* —1969—, sugerente aplicación del método que emplea con Yapp en *The naming of the beasts* a la fauna que puebla la cartografía de los cinco continentes durante las edades Media y Moderna. Todos estos

trabajos, incluido el libro que reseñamos, incorporan a su rigor el singular mérito de demostrar que aún resulta posible encontrar un ámbito de convivencia armónica entre las Ciencias y los estudios de Humanidades.

José Julio GARCÍA ARRANZ